

UN VIAJE PRINCIPALMENTE A PIE

Por Carlos Moctezuma

Este viaje inicia al final del siglo pasado, en el año 1999, cuando tuve que tomar la decisión sobre qué carrera estudiar; definitivamente lo tenía claro, desde el momento que vi por primera vez información sobre la Facultad de Artes Escénicas. Cuando tomé el autobús rumbo a la ciudad de Monterrey realmente desconocía a lo que me enfrentaría, pero se escuchaba fascinante la idea de un lugar que me ayudaría a canalizar tantas cosas que quería expresar y no encontraba la forma. Originalmente las materias de producción escénica y semiótica eran mi principal interés, pero de pronto, y antes de darme cuenta, el escenario me enamoró.

Por un corto periodo me llegué a sentir foráneo en mi propio estado dado que Linares está tan cerca, pero a la vez tan distante que es fecha en que experimento esa sensación, pero allí encontré al fin un lugar que pude llamar hogar ya que al poco tiempo compañeros, maestros y personal, se convirtieron en una verdadera familia para mí; me descubrí rodeado de personas realmente talentosas, de gran corazón y muy diversas entre sí, me involucré en todo lo que me fue posible pues era lo que amaba, así que como podía estar en el escenario, con la misma pasión llegué a estar en una cabina, en la taquilla, siendo asistente, repartiendo volantes o planchando vestuarios ajenos. Día con día fue creciendo mi pasión por el arte escénico, sobre todo el respeto a ese espacio sagrado llamado escenario, aprendiendo de cada una de las personas que me rodearon, y a las cuales jamás dejare de agradecer tanto.

Después de cuatro años llenos de emociones, catarsis, de preguntarme constantemente: ¿debo continuar estudiando esta carrera?, ¿realmente es mi pasión?, ¿es lo que quiero para la vida?, en 2003 concluí mi formación en la Facultad, así que como ley de vida uno debe salir del hogar y formar su propio camino; todas esas preguntas eran más que una realidad a la cual enfrentar, por decisión propia decidí regresar a Linares, un lugar fértil en muchos aspectos artísticos, pero sobretodo donde quería que mi voz fuese escuchada. Sospechaba que fácil no era y ahora puedo decir con certeza que no lo es y eso es maravilloso.

¿Dudas? Todo el tiempo, así que este viaje jamás deja de ser una verdadera aventura, al inicio tuve la fortuna de coincidir con personas con el mismo interés y amor por esta tierra, así que me integré a la Casa de la Cultura, primero apoyando en un taller de pintura (que es otra de mis pasiones) y después ya con un taller de teatro que, realmente aquello, fue la base para todo lo que he realizado en esta ciudad. ¿Dificultades? Todas, especialmente con los pocos o ningún recurso con el que se puede contar, así que aprendí a andar a pie, pronto conocí la censura, pero en lugar de hacerla enemiga la convertí en una aliada y una forma creativa para no perder mi voz; así fue el teatro cabaret, mi gran maestro en este menester.

A raíz del taller de teatro me llegó la oportunidad de entrar a la Facultad de Ciencias de la Tierra, al inicio con un taller y poco a poco me fui involucrando en algunas materias de estudios generales, y puedo contarles que es grandioso crear junto a personas de otras disciplinas (y en este caso en geo ciencias), con ellos monté pequeños espectáculos de teatro cabaret, instalaciones, exposiciones de pintura y fotografía, intenté comprender su lenguaje y, sobretodo, busqué guiarlos para que expresaran todo aquello que les fuera posible y, en definitiva, "Los sables" siempre tendrán un lugar importante en mi corazón y memorias.

Después me involucré con otras instituciones educativas y con otra institución muy importante en mi carrera: el Museo de



Linares A.C., espacio que me dio la oportunidad de exponer mis pinturas por primera vez en solitario y donde he realizado la mayoría de mis montajes escénicos, eso sí, jamás olvidaré el apoyo de la Casa de la Cultura, donde aprendí a realizar pequeñas presentaciones prácticamente de un día para otro, pero no por ello menos importantes y siempre con una propuesta, ya que sin bases no se puede realizar ni siquiera una pequeña improvisación de forma seria. Y creo que siempre he comprendido eso, el trabajo de mesa es fundamental, hay que partir de algo y dejarlo madurar, así que cuando he estado en la necesidad de realizar algún evento muy rápido busco entre lo más sólido que tenga, involucrando a quienes de antemano puedan trabajar a ese ritmo y, sobretodo, con mucho compromiso y pasión, de lo contrario quedaría en algo casi imperceptible y eso sería muy triste.

En 2014 llegó la propuesta de realizar un espectáculo sobre leyendas de Linares y realmente fue un regalo poder entrelazar sin tapujos mi lado más místico con lo escénico, así que acepté, a pesar de que conocía algunas historias, inmediatamente, tal cual como lo aprendí en mi alma mater, inicié con la investigación para comprender el contexto de cada una de estas y rescatar la tradición oral de mi ahora Pueblo Mágico; tuve la fortuna de ver en vivo algunos espectáculos sobre leyendas que sin duda fueron fuente de inspiración y a la vez un reto para buscar otra forma aunque fuese un poco distinta, ya que a fin de cuentas cada lugar tiene sus propias circunstancias dadas y, por supuesto, que no se pueden dejar de lado, uno debe ser consiente de a quién le estás presentando algo, por lo menos por mera cortesía y, mejor aún, por comprometerse realmente con el espectador. Ya de aquello pasaron cinco años y aún seguimos, con el mismo nervio y compromiso como la primera vez, continuando con la investigación y escuchando a la gente; puedo contarles que la atmósfera es maravillosa, este espectáculo me ha hecho crecer no solo como artista, también como ser humano, pues me he permitido experimentar con diversos personajes que tienen sus propios matices, expresión corporal, esencia y así he podido contar las mismas historias desde diversos puntos de vista, pero sin robarles protagonismo en donde uno se vuelve un vínculo para que esta tradición oral no desaparezca.

En este viaje me han sucedido muchas cosas, experiencias buenas, malas y de todo, las cuales han sido parte de mi formación, de mi identidad y siempre seré agradecido con todas las personas que han sido partícipes de ello, ya que por más solitario que se me pueda ver, siempre hay muchos seres humanos maravillosos que me han ayudado para poder lograrlo, también he aprendido que te pueden cerrar espacios, puedes quedarte sin recursos, pero con pasión, constancia, compromiso y constante aprendizaje siempre se podrán lograr muchos proyectos, el teatro es un arte noble, un arte vivo y con disciplina se puede lograr dar voz a todo aquello que se quiera. En mi viaje creo que lo que me puede caracterizar son los problemas sociales y, tal vez sea uno de los motivos para que me llegue la censura, pero teniendo las cosas claras y dejándolas fluir aquello siempre sabrá como salir a la luz.